

2

¡Eterno Señor del Universo, Altísima Fuerza de Sabiduría! ¡Panacea Universal de todos los males! vuelve ¡oh Señor! a iluminar al mundo, vuelve Padre Bendito a derramar tu bendita gracia, tu piedad Señor que es infinita, para que este mundo se repare y vuelva a renacer esa esperanza tan fallida hasta hoy por sus acciones, tan desencantada a través de sus fracasos y vuelva al fin sus pupilas a Tí mi Señor Bendito, a depositar en Tí cuanto puesta en amor en verdad, en tolerancia, para que sea esforzándose en todo ello, para que recobre sus mejores propósitos que sean empujado de otros y de todo un mundo, de ese océano de adversidades que hoy acontecen; haz ¡oh Divino Señor! que retorne esa paz a tus criaturas que sea perdurable, que diluya tanta desventura, que haga mera por fin de todo aquello que signifique para Tí ese desagrado, que dignifique al fin el alma de tus hijos para que percatándose sean de cuanto han incurrido en sus malas acciones esos defectos vayan aminorando, vayan penetrando cada vez más en sus conciencias y puedan aun tener la oportunidad de que esa bendita mano que así por tu misericordia estás tendiendo, sea el bendito relevo de su miseria tan humana, que amenaza con devorarles para siempre.

ELIAS

Haced ese recuento a cada paso de lo que implica esa miseria humana, no la que soléis catalogar erróneamente como es la falta de los recursos necesarios para poder solventar vuestras necesidades materiales, no la que os hace catalogar al individuo como un desterrado de vuestro conglomerado siendo tan selectivo como excluyente a veces, de lo que a vuestro juicio no merece formar parte de lo que apetecéis por cotidiano, sino a lo que envuelve todo ese cúmulo de bajas pasiones que por serlo, hacen descender al individuo hasta medidas cada vez más bajas que vayan envolviéndole poco a poco y haciéndole capaz de ejecutar los actos más increíblemente perversos o en ocasiones las acciones que suele revestir de otras tan disimuladas que no llegan a ser advertidas por los otros, por quienes pese a cuanto contemplan una y otra vez y por doquier, aun se confían en aquellos seres que con una careta verdadera, hacen y manejan a su antojo cuanto a su propia mala intención le favorece y es así como en muchos casos como ahora mismo, no podéis admitir ni conceder siquiera la credibilidad sobre la sapiencia de unos cuantos, porque vivís dentro de un mar de confusiones en el que soléis mentiros unos a otros de cuanto consideráis que es adecuado o de cuanto para ello representa. Os digo mis hermanos que es muy fácil para cualquier ser humano en cualquier momento o situación que se presente, el caer, el descender a esos niveles de maldad y que son tan alejados de lo que debiera ser el comportamiento humano limpio, sensato y valedor, que ante los ojos de mi Señor se conceptúe como lo acorde a sus mandatos, a lo que El es demandando en sus criaturas y más aun y con mayor fijeza en todos aquéllos que son entregando la palabra de Su Nombre, en quienes se ostentan o dicen proclamarse como sus fieles seguidores, como sus discípulos en cuanto a la enseñanza del Maestro, pero el transitar en un mundo cada vez más difícil por confuso, por complicado en cuanto a sus acciones, puede haceros caer a cada uno en ese río que es el de las pasiones desbordadas, que es el que confluye y desemboca en ese mar de violencia que ahora contempláis por dondequiera y que en sí os aterroriza, porque recordad, cuando las aguas caudalosas se desborden de su cauce, no habrá poder humano que pueda detenerlas, sólo la verdadera piedad de unos a otros y sólo el deseo verdadero de ser útiles a la encomienda del Señor os llevará paso a paso hacia esos momentos donde la piedad de mi Señor os libre, os ayude y os envuelva.

MOISÉS

Tembláis a veces cuando imagináis encontraros o ser acaso presa o victimados en ciertas situaciones de las que contempláis tal vez a diario, ciertamente os hacen reflexionar en ocasiones, no muy frecuentes lamentablemente, tántos y tántos acontecimientos que aun para fortuna de vosotros os parecen lejanos o hasta un tanto ajenos a vuestro entorno, a vuestra cotidianidad y es sólo por ello también que cuando no os concientizáis de ello podéis permanecer indiferentes, ajenos a cuanto ocurre y está ocurriendo aquí, allá o en muchas partes; os digo que cuando se tiene un corazón dispuesto a prodigarse en amor hacia los otros, no caben las distancias o las distinciones que podéis hacer en cuanto a las diferen-